El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento moral.
V. HUGO

Verba Roja

Mas vale morir de pié que no vivir de rodillas.
P. GUERRERO

AÑO IV — Órgano de la Agrupación Anarquista — Precio 10 centavos — N.º 40

GIROS Y PEDIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile 2.a quincena de Julio de 1922

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CANGES, Á L. A. SOZA.—CORREO 3

LOS GENERALES

Desde que la humanidad tiene historia escrita, solo se lee a travez de esta última, el relato de las hazañas de los generales—que para su orgullo o desgracia, cada pueblo se dió—Alejandro de Macedonia, Julio César de Roma, Napoleon de Francia, Molke de Alemania, Carranza de Méjico, Rivera en el Uruguay, Trotsky en Rusia, etc.

Estos en el orden político-militar, han constituido la patria, vale decir, el sentimiento popular de adoración y seguimiento hacia ellos ha constituido y constituye el únicó atractivo que engendra en el pueblo el anhelo de luchar.

Siempre esos señores han motivado las mas cruentas y crueles luchas entre hermanos para que ellos se encaramen en el potro a ginetear para sostenerse en lo que se llama el Estado.

El Estado son ellos. Y por ellos se derramó y se derramará aun sangre generosa.

Y ellos, los generales, celebran su apoteosis, bañándose en un inmenso valle de sangre y lágrimas, derramadas por sus cobardes víctimas.

Muertos ellos, murió la patria que encarnaban...

Y otros y otros continuarán haciendo derramar sangre para sostenerse o subir.

Asi, está salpicada de pura sangre toda la historia de la humanidad.

Pero hoy que se inicia la verdadera historia, la de la jente del trabajo, surgen otros generales, no galoneados con charreteras y colgajos, pero sí con sendas melenas y corbatas, y así con esas prendas desprendidas quieren encarnar en si la gloria (igual que los galoneados) de verse constituyendo, cada uno de por sí, la inmensa patria del trabajo.

Y, ya se sabe, los generales de ayer nunca supieron construir nada, ni trabajar en nada útil, pero supieron sí mandar, ordenar que se construya o destruya, segun convenga a sus planes estratégicos...

Asi, igual, lo mismo, estos [illegible] generales que a cada paso [illegible]on ineptos para trabajar [illegible] truir o crear algo útil; [illegible]io, tienen la ciencia de mandar, ordenar y encaramarse para que la historia los tenga en cuenta.

Bien es cierto que esa ciencia no es de suyo tan resplandeciente, puesto que está basada toda exclusivamente sobre la inconciencia de los que se subardínan gustosamente por cobardia o ineptitud a la férula de el general.

Y ese es su patrimonio. Bien pobre por cierto.

Claro, entre los ciegos, un tuerto es rey. ¡Pobres soldados que obedecen ciegamente y que se despedazan para que su general se cubra de laureles y de gloria!...

Parece desprenderse de todo esto que las multitudes han de necesitar siempre de los generales, para conquistarse un cachito de libertad o sumirse en la mas abyecta degradación.

Todo lo dicho no va tan descarrilado cuando esa multitud es lo que se llama la hez de la sociedad, pero cuando quienes soportan el generalato son hombres que dicen poseer ideas de redención, eso ya es humillante para las ideas...

El solo hecho de vitorear a un hombre porque hilvane muchas palabras retumbantes y efectistas, ya es caer en una degradación que no se puede admitir bajo ningun pretexto. Eso es vergonzoso. ¿Cómo puede ser así?

Sin embargo...

Hemos tenido hombres aquí en la Argentina, hombres que en la tribuna son unos mediocres oradores, pero, cómo saben impresionar, son los ídolos no ya del vulgo, sino de los llamados anarquistas. Muchas veces ha bastado que por pura casualidad un cobarde cualquiera ha estado preso unos cuantos meses, y cuando sale en libertad, teniendo buen cuidado de presentarse ante las asambleas populares con cuatro muecas quijotescas, ya está consagrado como un futuro general.

Tambien hemos tenido generales que desde las oficinas de su Estado Mayor, han ordenado esto y lo otro, sin que a ningun subalterno se le hubiera ocurrido no ya objetar aquellas órdenes, sino ni siquiera meditar sobre lo que dichas órdenes én sí constituyeron.

Dichos generales han procedido ni mas ni menos que como los otros, los galoneados, no permitiendo ni el contralor ni la visación de sus órdenes.

Un hecho muy reciente, que aun está calientito, nos viene a confirmar en este acerto.

Leyendo el Suplemento Extra ordinario, número dos de la organización obrera, órgano de la F.O.R.A. comunista, vemos destinado, casi todo él, a poner en claro y al descubierto las maniobras y las órdenes de un secretario que parecia todo un General en Jefe, y las de su lugarteniente, el pro-secretario.

Aprovecho esta ocasión en que los companeros han hecho una verdadera obra de profilaxis, para decir que yo, que conocía esas maniobras por haberlas sufrido en carne propia, yo digo: me había alzado en armas contra ellos y contra los que sostenían esas infamias. Y como no podía creer que fuera obra de un circulito, sino que los veia apoyados y sostenidos por la casi totalidad de los federados, me alcé, como digo, contra la F.O.R.A. Y cuantas y cuantas veces tuve que despotricar para que los companeros anarquistas me oyeran y me ayudaran: todo fué en vano e inútil!

Fuí descalificado, denigrado, tratado de político, de camaleon, de pesquiza, etc.; todo lo mas malo que existe en el vocabulario soez y grosero de los logreros, se me lanzó a la faz y a espaldas mias para anularme, hasta que hube de retirarme, vencido y achatado.

Pero yo soy:

«Como Antheo, que recoge abajo
Vigor para arrostrar la cruda guerra;
Y el hombre que nació para el trabajo
Se enardece al contacto de la tierra...»

Y así, caido y vencido, tuve el placer de verlos desenmascarados y hoy son publicadas en dos ediciones de 5,000 ejemplares las hazañas de un general derrotado y su lugarteniente.

Por esto os digo, compañeros anarquistas de Chile, cuando en el círculo en que desarrolláis vuestras actividades, tropecéis con algun general en ciernes que quiere ordenaros y supeditaros a

EL CARTEL DE HOY

Hay paz...

Vuelta a la normalidad. El seminario del Estado, la Universidad, ha continuado su interrumpida labor, etiquetadora de doctores y sacerdotes laicos de la ley y mercaderes y bodegueros de la ciencia, todo sigue igual con cuatro o cinco alumnos menos, alumnos que pusieron en duda la infalibilidad universitaria por el hecho de insinuarle solamente una reforma, ¡oh, ingenua juventud! una reforma para que la oyera por las largas orejas grises y la rumiara y la meditara la cabeza imbécil del Estado educador: Concilio de Nicea en Instrucción.

Y la excomunión de la Iglesia Capitalista, cayó sobre los alumnos como caen los rayos durante la tempestad sobre las cumbres mas altas y vibradoras, sobre los dignos y rebeldes cerebros que proyectan sombra y obscurecen y se hace negro, opaco, el brillo falso del dogma: la ley.

Figuraos un grupo de niños deletreando, y bruscamente la mano vengadora del maestro verdugo le arrebata los silabarios y huyera a ocultarse en la sombra de un cuartel: quedarian los ojos vagando en busca de otros silabarios donde deletrear y recordando la silueta hosca del gorila usurpador.

Así los excomulgados de la Universidad recuerdan y buscan la clave orientadora de la ciencia, que les arrebatara el Consejo de Instrucción, ese monstruo que de un manoton le arrancara la clave de la orientación, despues de que con la hipocresía y el sofisma no pudo enredarlos en sus hilos tenebrosos y hacer mansos y fieles sacerdotes de la ley y honrados bodegueros y mercachifles de la ciencia y de las artes que rindan culto y que engrasen las ruedas cuadradas del carromato del Estado.

Que los escomulgados no queden solos; sobre ellos ha caido pulverizador el rayo de la reacción. La mano fraterna de los hombres libres, de los anarquistas, debe colocar en sus manos la antorcha que el manoton infame les arrebatara.

Que no se vuelva a la normalidad. Que no haya paz. Que haya lucha, anormalidad; que hayan gritos, cantos de juventud en las viejas cátedras y cánones porque viene algo nuevo a sustituirlos.

Que no haya paz! Lucha. Agitación. Revolución. Para arrancarles a a los dedos uñudos y sarmentosos del capitalismo las ciencias y las artes para todos.

Lucha. Agitacion. Que no haya paz en el seminario del Estado capitalista. Estudiantes, juventud, romped la paz universitaria, la paz de la etiquetadura.

JUAN PUEBLO

su voluntad, partidles la cabeza, rebelaos, no permitáis que tome vuelo su canallería; ya la humanidad está cansada de soportar tanta infamia y tanta ignominia a causa de los generales.

Acordaos siempre de aquellos buenos camaradas, que murieron por la idea y que se llamaron Julio Rebosio y Gomez Rojas. Aquellos no eran generales ni querían serlo.

En el anarquismo no se necesitan generales; los que se precisan son soldados, que tanto empuñen una herramienta útil para la producción, como un fusil o una pluma.

Nunca rindáis culto al que sabe empuñar una cosa sola. El que solo empuña la pluma, es peligroso: el que solo empuña el arma, tambien es peligroso; el que no sabe otra cosa que la herramienta, tambien es peligroso.

El anarquista tiene el deber de saber empuñar bien, muy bien, las tres cosas a la vez.

Vuestro.

JUAN P. ROSALES

LITERARIAS

MIRANDO AL OCEANO

(DIARIO DE UN CONSCRIPTO)

Mi capitan le tiene un miedo horrible al mar. Para bañarse en agua salada, un carrito burdo y primitivo asciende desde la playa, repleto de tiestos, al paso tardo y grave de dos bueyes que guia Castillo con la misma blanda mansedumbre de las bestias. A ratos parece despertar azorado y anima la yunta con gritos estridentes que repercuten en la falda de los cerros:

—¡Final! ¡Prencipio!

Alguna vez se me antoja que estos dos nombres son un símbolo de su vida de soldado, terminadas en los extremos por estas dos efigies bovinas de la estupidez y la resignación.

El carro sube trabajosamente por una linea tortuosa y a medio derruir, que fué construida hace mucho tiempo para transportar los cañones grandes. Arriba, los demas soldados lo descargan y llevan al hombro los recipientes hasta el baño de mi capitan.

Este, a trueque de no cruzar la bahía, ni en el vaporcito que hace la ronda cuotidiana por los fuertes, prefiere ir a la ciudad en un mal caballejo y con unos arreos inverosímiles, lo que naturalmente desata su cólera, aun antes de montar.

Ayer dió orden para que le alistasen la cabalgadura. Andaba suelta por los cerros y el soldado Carrasco se demoró en cogerla.

Mi capitan zapateaba de rabia y desde que lo tuvo al alcance de la voz lo aturdió a gritos e injurias.

—¡Pedazo de bruto! ¡imbécil! no he visto nunca bestias como ustedes...

Peor fué todavía cuando el pingo estuvo ensillado. Al subir se cortó una ación y por un instante manoteó en el aire con ridículos ademanes.

—¡Salvaje! ¡bestia! ¿no viste esta correa? ¿y estas cinchas? ¿y estas cabezadas? Cien mil palos eran pocos para ti...

Y esgrimiendo la misma ación le dió de chicotazos al soldado, un infeliz que se retorcía como una culebra, llorando a cada golpe y suplicando al jefe. Este parecia ciego y los azotes menudeaban y caian por todas partes, marcando en la chaqueta de brin huellas que se entrecruzaban. Por fin se detuvo, cuando vió que corria sangre de la cabeza, destrozada por la hebilla.

Mi capitan es un varon fuerte y justo. Despues del condigno castigo apareció la piedad, tal como aparece el sol despues de una tormenta furiosa.

El astro deja caer sus rayos benéficos sobre el aporreado, y ordena llamar al practicante.

Solícito, inquieto como siempre, llega Contreras con el kepí torcido y la casaca desabotonada, mirando con nervioso parpadeo, en su afan de adivinar el pensamiento del superior.

—Vea que tiene este individuo —ordena—mientras se acomoda en la montura.

De un salto este se apodera de el infeliz como de cosa que le pertenece. Lo palpa, lo hace girar rápidamente, le hurga la herida con los dedos, y en tanto que mi capitan se aleja sin volver la cabeza, se desborda su pedantería llena de terminachos y tecnicismos. Va aclarando con aire de convencimiento:

—La epidérmis... la dérmis... contusión... hemorragia...

Mi capitan se va tranquilamente, y antes que suba el primer repecho del sendero, le oimos entonar una canción:

Un imposible me mata
por un imposible muero...

Sereno, despreocupado, recrean do talvez la vista en la dulzura del paisaje, sigue camino del pueblo. A traves de la quietud del crepúsculo, se propagan las notas agudas del cantar plebeyo:

Imposible es que consiga
el imposible que quiero!

Gmo. Labarca H.

DOCTRINARIAS

La anarquia es el orden

La anarquía es el aniquilamiento de los gobiernos.

Los gobiernos, de los cuales somos pupilos, no han encontrado naturalmente nada mejor de hacer que educarnos en el temor y el horror del principio de su destrucción.

Pero como los gobiernos representan, a su vez, el aniquilamiento de los individuos y del pueblo, es natural que el pueblo, vuéltose clarovidente ante las verdades esenciales, sienta por su propio aniquilamiento todo el horror que antes había sentido por el de sus institutores.

La anarquía es una vieja palabra, mas expresa para nosotros una idea moderna, o, mas bien, un interés moderno, ya que la idea es hija del interes. La historia ha llamado *anárquico* el estado de un pueblo en cuyo seno se hallaban en contienda diversos gobiernos; pero una cosa es el estado de un pueblo que, queriendo ser soberano, está falto de gobierno precisamente porque tiene demasiado, y otra cosa es el estado de un pueblo que, queriendo gobernarse por si mismo, no tiene gobierno precisamente porque no lo quiere mas.

La anarquia antigua ha sido efectivamente la guerra civil, y esto, no porque expresaba la falta sino mas bien la pluralidad de los gobiernos, las competencias, las luchas de las castas gobernantes.

La noción moderna de la verdad social absoluta o de la democracia pura ha abierto una serie entera de conocimientos o de intereses que destruyen radicalmente los términos de la ecuación tradicional.

Así la anarquía que, desde el punto de vista relativo o monárquico significa guerra civil, no es mas, en tesis absoluta o democrática, que la verdadera expresión del orden social.

En efecto:

Quien dice anarquía, dice negación del gobierno; quien dice negación del gobierno, dice afirmación del pueblo; quien dice afirmación del pueblo, dice libertad individual; quien dice libertad individual, dice soberanía de cada uno: quien dice soberanía de cada uno, dice igualdad; quien dice igualdad, dice solidaridad y fraternidad, y quien dice fraternidad, dice orden social.

En consecuencia, quien dice anarquía dice orden social.

Por el contrario:

Quien dice gobierno dice negacion del pueblo; quien dice negación del pueblo, díce afirmación de la autoridad política: quien dice afirmación de la autoridad política, dice dependencia individual; quien dice dependencia individual, dice supremacía de casta; quien dice supremacía de casta, dice desigualdad; quien dice desigualdad dice antagonismo; y quien dice antagonismo dice guerra civil.

De consiguiente, quien dice gobierno, dice guerra civil.

No se si esto que he dicho es nuevo, excéntrico o espantoso. No lo se, ni me preocupo de saberlo

Lo que yo sé, es que puedo poner atrevidamente mis argumentos en juego contra toda la prosa gubernativa blanca o roja, pasada, presente o futura. La verdad es que, sobre este terreno, que es de un hombre libre, extraño a la ambición, ardiente para el trabajo, desdeñoso del mando, rebelde a la sumisión, yo desafio a todós los argumentadores del funcionarismo, y a todos los felicularios de la imposición monárquica o republicana, aunque se llame progresiva, proporcional, fondiaria, capitalista o consumidora.

Sí, la anarquía es el orden, puesto que el gobierno es la guerra civil.

Cuando mi inteligencia penetra mas allá de los miserables detalles sobre los cuales se apoya la polémica cotidiana, encuentro que en las guerras intestinas que en todo tiempo diezmaron a la humanidad, se refieren a esta causa única, esto es: el aniquilamiento o la conservación del gobierno.

En tesis política, degollarse ha significado siempre consagrarse, tomar afección al advenimiento y la duración de un gobierno. Indicadme un lugar donde se asesine en masa y al aire libre, y yo os haré ver un gobierno a la cabeza de la masacre. Si tratais de explicaros la guerra civil de otro modo que con un gobierno que quiere venir y un gobierno que no quiere irse, perderéis el tiempo; no hallaréis nada.

La razón es simple.

Se funda un gobierno En el mismo instante en que el gobierno es fundado, tiene sus criaturas, y, por ende sus partidarios; y en el mismo instante en que tiene sus partidarios tiene, al par, sus adversarios.

El gérmen de la guerra civil es fecundado por este solo hecho, ya que no podéis hacer de modo que el gobierno, investido de plenos poderes, obre con sus adversarios como con sus partidarios. No podeis hacer de modo que los poderes de que dispone el gobierno sean igualmente repartidos entre sus amigos y sus enemigos. No podeis hacer de modo que aquellos no sean acariciados y que éstos no sean perseguidos. No podéis, pues, hacer de modo que de esta desigualdad no surja antes o despues un conflicto entre el partido de los privilegiados y el partido de los oprimidos. En otros términos: siendo establecido un gobierno, no podéis evitar que funde el privilegio, provoque la división, cree el antagonismo y determine la guerra civil.

En consecuencia, el gobierno es la guerra civil. Ahora basta ser, de una parte, el partidario, y de la otra, el adversario para determinar un conflicto entre los ciudadanos. Si está demostrado que fuera del amor o del odio que se tiene por el gobierno, la guerra civil no tiene razón de existir. Esto viene a significar que basta, para establecer la paz, que los ciudadanos renuncien, de una parte, a ser los partidarios, y de la otra, a ser los adversarios del gobierno.

Pero, cesar de atacar o defender el gobierno, para hacer imposible la guerra civil, no es mas que no tenerlo mas en cuenta, rechazarlo, suprimirlo. con el fin de establecer el orden social.

Ahora bien, si suprimir el gobierno es, por un lado, establecer el orden, por el otro es fundar la anarquía; por consiguiente, el orden y la anarquía son paralelos.

Asi pues, la anarquía es el orden.

A. BELLAGARIGUE

"La Anarquía.—Periódico del orden". Estos son el título y el subtítulo de un periódico que aparecía en París por el año 1850, fundado por A. Bellagarigue, literato de fuerza y sociólogo de amplio espíritu agudo analizador y observador profundo. El artículo que reproducimos informa del caracter de ese periódico, como asi tambien de la orientación de su autor.

¡Qué es un anarquista!

Con mucha frecuencia oimos de boca de los tontos, que por todas partes pululan, expresiones tan socorridas y necias como esta: «en la sociedad presente no puede haber anarquistas». La frasecilla, y esto es lo grave, va tomando caracter de estribillo y se repite con tanta fruición que hasta amenaza infundirnos la duda de si en realidad nosotros somos. . nosotros mismos!

Sin embargo, y apesar de los confusionistas, es menester reaccionar y darse cuenta de que pensamos y existimos realmente. La expresión que pretende negarnos es muy socorrida, como digo, porque con ella se pretenden justificar ciertas actitudes que dicen mucho de dobleces de la personalidad y de traición a ciertos principios definidos con claridad pristina. Existen, en efecto, hombres que no pueden ser anarquistas porque están demasiado pegados a los convencionalismos de [illegible] otros porque no les conv[illegible] porque en serlo correrían gra[illegible]

Pero esta clase de individuos, que son los que estilan la cantinela socorrida, de ningun modo representan al Hombre, por lo tanto no son ellos los llamados a ver en los demas los prejuicios que en ellos existen, incapacitándolos para llamarse anarquistas.

No queremos mantener nosotros como ellos la vieja leyenda del «Anarquismo de la bolita»; no somos partidarios de que se siga enseñando ese anarquismo novelesco que ya no tiene acogida mas *que* en los cerebros infantiles.

Para nosotros *en la sociedad presente existe el anarquista;* somos nostros una realidad anarquista y, contrariamente al monton de noveleros, estimamos que solo en una sociedad con Estado puede existir evidentemente el individuo contra el Estado: el anarquista.

El partidario del sin gobierno no es una ficción, pues, como se pretende; no es tampoco una creencia futurista: es todo aquel que lucha dentro de una sociedad donde el gobierno hinca sus garras; es el hombre que viviendo en una sociedad opresora y tiránica se afana y se agita por una sociedad libre.

Para ser anarquista no es menester que vivamos en Anarquía. Esta debe ser una resultante de la obra de aquel. Pues lo contrario significaría tanto como perpetuizar el sistema de gobierno y hacer imposible el advenimiento de la vida nueva,

Ahora, en el presente, mas que en momento alguno, el anarquista debe ser una afirmación. En este período de la historia cuando el Estado se yergue como enorme peligro, sobre todas las cosas, es cuando los anarquistas deben ser algo mas que una ilusión.

Ahi está el Estado, el gran fetiche de terracota, el monstruo extorsivo y succionador; quien dirija su acción en su contra, todo el que ayude a demolerlo en franca y abierta pelea será anarquista en la sociedad actual. No lo serán ciertamente los que de diferentes maneras coadyuven a sostenerlo; no lo serán aquellos que negando la posibilidad del anarquista se dejan llevar por la vorágine de los interesados en que él perdure.

El anarquista pues, es el que va contra el Estado, el que de una forma u otra combate al Estado, tira piedras contra el monstruo Estado. Y estos hombres existen ya por millones, son de carne y hueso y diariamente los encontramos en el taller, en la cocinería, en la plaza.

¡Fuera pues toda esa leyenda que en boca de los tontos pretende negar la existencia del tipo anarquista! Un anarquista es aquel que se manifiesta partidario de la anarquía, y nada mas.

FIOLIN

IDEAS Y CRITICAS

Acción anarquista

Cuando discutimos con socialistas de cualquier tendencia, nos dicen: «¿Qué hacen los anarquistas? ¿Cuál es vuestra acción? Atacan a los políticos, combaten a socialistas, comunistas, etc.»

Respondemos sencillamente: Vuestra acción culmina votando por un candidato de los mas rojos, comunista, que si sale elegido pasará a la Cámara una ley de impuesto o cualquier ley de las llamadas sociales, que son adormideras o ilusiones de bienestar y progreso.

Los anarquistas creemos que esto es solo cambiar etiqueta al régimen, remover superficialmente la sociedad. Nuestra labor consiste en asegurar nuestro material revolucionario transformando los individuos.

Nuestra felicidad está en la muerte de todos los prejuicios. Autoridad, sea individual o colectiva, dictadura burguesa o proletaria, propiedad, patriotismo, militarismo, magistratura, leyes, policía, estado, religion, etc., pues la sociedad es el conjunto de individuos que la componen.

No solo criticamos las instituciones y prejuicios actuales. Diariamente nos educamos y por nuestro ejemplo educamos a los otros en las acciones lógicas y racionales que harán las relaciones entre los hombres y que harán mas armónica la vida.

No podemos creernos dios o fénix porque esto ya no existe. Queremos ir a una obra integral desde el punto de vista físico, moral e intelectual, y los hombres educados en este sentido, llegarán a gozar una vida feliz y libre.

Porque buscamos mejorarnos y mejorar el medio en que vivimos, porque ansiamos una vida normal y razonable, ¿quiere esto decir que rechazamos la violencia (ésta partera de sociedades) que es necesaria en ciertas condiciones y circunstancias? Nó. Porque animados del instinto de conservación, que nos hace amar la vida, pensamos quebrar la argolla que nos ahoga, suprimir todo lo que nos oprime y esto por los medios mejores.

Con nuestros enemigos y los hombres que no tienen nuestras aspiraciones, estamos cara a cara, y es natural que tratemos de abandonarlos. «Esto es cuestión de fuerza» dijo un gran apostol de la política.

Concebimos una filosofia y la propagamos, pues ella es susceptible de dar la libertad y la felicidad a los hombres.

He ahí nuestra acción anarquista.

MAURICE IMBARD

PUNTOS Y PUNTAS

Muere en la vía pública

En circunstancias que María Picarte iba con dolores de parto, falleció en San Luis esquina de Independencia.

(LA ÉPOCA del 1.o de Julio)

En estas cuatro lineas está cantàda toda la tragedia de la mujer proletaria: no puede ni parir a gusto.

Y esto sin embargo no sulfura a nadie, menos a las mujeres que tienen que andar en trajines hasta que el hijo se les escapa del vientre en la calle, en donde taconean angustiadas tras del pan cotidiano.

Y esto, como dije antes, no llena de ira a nadie. Muchos dirán: y "para qué se mete a andar en ese estado"; "para qué se mete a fecundarse" dirá otra y yo, para no ser menos, digo "¿para què se mete a vivir María Picarte en este régimen ordenado del capitalismo?".

¡Ah! pero no es cuestión de meterse, sino que estamos metidos, encajados, y no hacemos nada por libertarnos de nuestra flojera, por nuestra cobardía, por la indiferencia suicida de hombres y mujeres que no piensan ni luchan por destruir este régimen criminal que obliga a sufrir el parto a una madre en la calle.

Sacco y Vancetti

A propósito de la suerte de nuestros compañeros sentenciados a muerte por los esbirros del capitalismo norteamericano, recibió "La Protesta" de Buenos Aires un despacho que dice lo que sigue:

Boston, 41 Wds. 1535 A.C.L.C.R.

"La Protesta", calle Perú 1637.—Buenos Aires.

"Para detener protesta proletaría internacional nuestros adversarios utilizan prensa en todos paises, publicando falsas noticias de excarcelación reclusos Sacco y Vancetti, mientras continùan peligro silla eléctrica. Ningun fallo legal acordado. Urge continuar agitación.

Marinero. Comite Boston".

Las organizaciones obreras tienen la palabra.

DE FEDERICO NIETZSCHE

El cristianismo y el alcohol son los dos mayorós excitantes.

Notas Internacionales

Una velada anarquista en Buenos Aires

Un fervoroso compañero nuestro, M. Oyarzun, que desde hace varios años vive en Buenos Aires, leyó en la velada que los compañeros de esa ciudad dieron en beneficio de «La Antorcha» y «Verba Roja», un trabajo sobre las actualidades anarquistas desarrolladas en Chile durante los últimos años.

Publicamos a continuación un fragmento de ese trabajo, sintiendo que la tiranía del espacio no nos permita darlo integro:

«En Iquique, capital de la provincia de Tarapacá, un grupo de compañeros que no pasaban de dos, fundó el centro anarquista «La Brecha» y de ahi surgió la activa propaganda anarco-sindical. Organizó el gremio de cargadores, y este publicó mas tarde un periòdico sindicalista revolucionario redactado por compañeros anarquistas. El Centro publicó luego un periódico anarquista «La Rebelión»; la reacción lo hizo desaparecer, pero luego apareció «Pluma Rebelde»; dejó de aparecer éste para dar vida a otro vocero mas valiente que se llama «El Surco»; éste ha librado sus buenas batallas, ha sido dos veces asaltado y por segunda vez su imprenta empastelada y actualmente sus máquinas están presas desde hace dos años.

En Antofagasta aparece de cuando en cuando un buen periódico anarquista: «Luz y Vida».

En Santiago en 1907 un compañero tipógrafo fundó el periódico «La Protesta» que aparecia eventualmente solo al puro esfuerzo de su fundador.

El 1.o de Noviembre de 1912 se fundó «La Batalla», debído a la constancia y decisión de un grupo de compañeros que dos meses antes se habia reunido para ese objeto.

Grandes luchas ha tenido que librar para poder mantenerse en pie; muchos de sus fundadores la abandonaron, hasta que por poco deja de existir. Pero en Valparaiso, cuatro años mas tarde, o sea en 1916, habíase organizado una buena agrupaciòn pro «La Batalla» y ella se hizo cargo de su publicación y desde esa fecha aparece regularmente en Valparaiso.

Habíase adquirido una pequeña imprentita y en la última reacción la policía la destrozó.

Cuando «La Batalla» desapareció de Santiago, el mismo compañero que antes sacaba «La Protesta» fundó otro periódico que se llamó «Germinal», cuya vida tambien fue corta. Por el año 1911 apareció en Valparaiso un periódico que se llamó «Luz al Obrero». Tampoco tuvo vida próspera y desapareció.

En 1918, en el mes de Octubre, a raiz de la efervecencia revolucionaria con motivo de la Revolución Rusa, se fundó el Centro de Estudios Sociales «Eliseo Reclus» y para ampliar la propaganda a mas de «La Batalla» se fundó «Verba Roja», periódico que desde su primer número tuvo una brillante aceptación. Al segundo número publicado viene una especie de reacción con motivo de la ruptura de relaciones diplomáticas con el Perú, a raíz de esto su redactor, que fué *Julio Rebosio Barrera*, cayó preso, pues la policía desde hacía largo tiempo lo perseguía, no pudiendo recuperar su libertad sino despues de largo tiempo y bajo fianza Sin embargo el periódico continuó apareciendo durante ese periodo de la tiranía gubernativa hasta el número 9, fecha en que se creyó conveniente trasladarlo a Santiago, donde continuó apareciendo hasta el año 1920, en que vino la reacción mas grande que se haya conocido en Chile y por cuya causa no se ha podido sacar con regularidad a falta de impresores que lo quisieran hacer, hasta que se determinó adquirir la imprenta propia para asegurarle la vida, y por la cual todos en estos momento esstamos trabajando.»

Salud.

M. OYARZÚN

España

En esta clásica tierra del clericalismo y de la reacción crónica del capitalismo, se ha levantado últimamente la ley del estado de sitio, que se mantuvo por tres años, durante los cuales se asesinó a numerosos compañeros, se clausuraron los locales y bibliotecas, se disolvieron los sindicatos obreros a fuerza de decretos y se oficializó el sindicato patronal llamandole sindicato libre.

Y cualquiera que creyera que con esa reacción de tres años no quedaría ni un anarquista, ni un sindicato libertario ni para muestra, menudo chasco se ha llevado, pues ahora sale un diario anarquista en Madrid, «Nueva

Senda», un diario sindicalista libertario en Valencia, «Solidaridad Obrera», y varios semanarios en todas las ciudades de importancia de España.

Lo que no había antes en España — un diario anarquista— hoy, despues de la reacciom, sale uno y con tendencia a ser dos.

Por algo asesinaron a los anarquistas y se clausuró bibliotecas y sindicatos.

CRONICA

Reforma Educacional

La reforma educacional es una de las preocupaciones que embargan las energías de los estudiantes de América.

Los primeros pasos se dieron en Argentina, luego siguió Uruguay, despues Perú y mas tarde Chile.

¿Qué desean los estudiantes de Chile? Quieren que la Universidad no sea un lazo del Estado, ni una expresión del poder político, ni una fábrica de profesionales inconscientes.

Quieren la Universidad libre, autónoma. Quieren que ésta, con la concurrencia de profesores, estudiantes y egresados, dicte sus planes de estudio y adiestre en el conocimiento de las nuevas generaciones, de acuerdo con normas mas puras.

Desean la docencia libre, es decir: que cualquier hombre, con el solo hecho de tener capacidad en un conocimiento determinado, pueda ocupar la cátedra.

Aspiran tambien a la asistencia libre para que el pueblo pueda concurrir a los cursos que le agraden y para que los profesores, por la concurrencia que tengan, sepan el aprecio que sus enseñanzas merecen.

Por este ideal los estudiantes han hecho quince dias de huelga. Y en la quincena ha habido asambleas tumultuosas, peleas cuerpo a cuerpo con la policía y mil hechos que hablan claro de la bravura de los muchachos.

Ahora atraviesan por un periodo de tranquilidad. Se tonifican para dar un nuevo asalto.

Hacen bien... porque el Estado no abandonará tan fácilmente.

En todo caso, es útil que luchen. Así comprenderán que el problema no está solo en quitar poder al Estado, sino en destruirlo y no tolerar que se afiance ningun otro.

Una gira de propaganda por Chile

Un grupo de camaradas argentinos se ha propuesto dedicar sus actividades a la propaganda en la América del Sud, y han pensado mandar dos delegados a Chile para que dicten una serie de conferencias sobre temas anarquistas.

La intención de los compañeros organizadores de la gira, es que sus delegados visiten tantas ciudades como sea posible.

Demas está decir que este proyecto es para nosotros gratísimo. La visita de los delegados tendrá la virtud de remover un poco el ambiente y de producir un despertamiento y un sacudon en los anarquistas que por una u otra causa ya no contribuyen a la propaganda.

En todos casos es menester que nuestros amigos mas fieles, nos ayuden en la preparación de los actos de propaganda que será necesario realizar una vez que estén aquí los delegados.

Sería utilísimo que los camarada de Valparaiso, Antofagasta Iquique y otras ciudades nos digan si convendría para la mejor difusión de las ideas, que los delegados alcanzaran hasta cada una de las poblaciones indicadas.

Conviene tener estas indicaciones cuanto antes, para enviárselas al grupo organizador de la gira.

El movimiento anarquista en Chile

La Agrupación Anarquista de Santiago ha comisionado a Gonzalez Vera, para que reuna los datos necesarios sobre el movimiento anarquista en este pais.

A fin de apresurar la redacción de un informe sobre esa materia, el compaññro indicado nos pide solicitar de los anarquistas una respuesta a las siguientes preguntas:

¿Cuando se inició la propaganda anarquista en esa localidad? ¿Quien o quienes la iniciaron? ¿Cuál ha sido la iniciativa mas interesante realizada por los compañeros? ¿Los anarquisias que participan en la organización obrera, han influido ideológicamente sobre ella? ¿Qué características ha asumido la propaganda? ¿Se han formado agrupaciones anarquistas? ¿Cuántos periódicos se han publicado hasta hoy? ¿En qué clase social o agrupación de hombres se han hecho mas dsoséitos? ¿Sobre qué problema se ha insistido mas intensamente? ¿Qué otras iniciativas han desarrollado los anarquistcs de esa localidad? ¿Qué observaciones generales le merece a usted el movimiento?

Las respuestas deben ser detallados y si es posible sería conveniente precisar fechas cuando se trate de aparición de periódicos, formación de grupos y otros hechos de tanta o mas importancia.

Se ruega tambien que las contestaciones se escriban con claridad y se remitan a la siguiente dirección: J. S. Gonzalez Vera.—Casilla 3323.—Santiago.

Salvemos "El Surco"

Entre las hazañas ejecutadas por los heroicos patrioteros en Iquique, en Julio de 1920, tenemos que anotar el secuestro del material de imprenta donde se editaba «El Surco», periódico quincenal que en la region del norte esparramaba la semilla de nuestro ideal.

Desafiante, este titan del pensamiento supo mantener nuestros postulados, ahuyentando cuanto de enfermo tiene esta organización social, y por eso hasta la fecha los administradores de la «justicia» retienen la máquina y los tipos que estaban al servicio del ideal redentor.

Está próximo el dia en que tal abuso termine o se sancione un robo legalizado, y para sufragar los gastos de la defensa los compañeros de Iquique nos piden solidaridad.

Deber nuestro es aportar unos centavos para que la defensa no se resienta por la carencia del vil metal, e invitamos a los compañeros eroguen en las listas que esta Agrupación Anarquista tiene en circulación o se dirijan a la administración de «Verba Roja».

¡Compañeros por la anarquia y por «El Surco» ¡solidaridad!

El Secretario de la Agrup.

A los obreros de Concepción

Se ruega a los compañeros obreros que tengan interes por asistir a la «Universidad Popular», fundada recientemente por el Centro de Farmacia de la Universidad local, pasen a inscribirse lo mas pronto posible en casa del compañero Hugo Gunkel, calle Freire 648.

Las clases versarán sobre los siguientes ramos: Castellano, Matemáticas, Historia, Hijiene Jeneral, Geometría Instuitiva e Instrucción Cívica.

Solo esperamos de vosotros, compañeros obreros, que nos correspondais con la asistencia e interes.

La Comisión

RECUERDE COMPAÑERO



¡¡SOLIDARIDAD!!

TODA EROGACIÓN SERÁ BIEN RECIBIDA COMITÉ PRO-PRESOS.—COPIAPÓ 720

Cuota para el Departamento de Guerra

En el proyecto de presupuestos que ahora se discute en nuestro inefable parlamento, hay mas de un detalle sugestivo. Y uno que no solo es sujestivo: para el Ministerio de Guerra y Marina se dedica una cantidad de millones que representa la mitad del dinero presupuestado para todos los gastos.

Si el dinero se sacara únicamente del bolsillo de los capitalistas, no hab ía porqué alarmarse; pero ocurre lo contrario. Todo el dinero se extrae de los que producen, únicamente de los que producen. Los capitalistas tambien pagan impuesto, pero como no crean nada, pagan con lo que escamotean a los que en realidad trabajan.

¿Qué hace el ejército y qué hace la marina para merecer una suma tan alta? El primero hace marchar a sus soldados, les enseña a tenderse, a saltar, a disparar, a herir. La marina enseña a sus hombres el arte de cuidar los buques, de maniobrar, de abordar y otras cosas igualmente indispensables.

El ejército sirve para algunas cosas mas: sirve para impedir las huelgas, sirve para cuidar las grandes propiedades y los grandes establecimientos, y a veces para disminuir la población obrera. Los marineros son útiles a veces para desaguar las minas abandonadas.

Talvez sería mejor invertir ese dinero en aumentar las escuelas, en mejorar las casas, en limpiar las ciudades, en abrir nuevos caminos, en tender nuevas vías férreas. Es indudable que esto convendría mas, pero tambien es indudable que nada se obtendrá si el pueblo sigue mudo, si las multitudes no protestan; si los individuos no se rebelan.

Balance

DEL N.o 39 DE «VERBA ROJA»

ENTRADAS Venta en Santiago $ 68,80; Barrientos (Rancagua) 4,— Gregorio Guerra (erogación) 10,—; Agrupación Anarquista „ 9,10. Total; $ 91,90

SALIDAS: $ 140.—

DEFICIT: $ 48,10

Agrupación Anarquista de Santiago

BALANCE CORRESPONDIENTE AL MES DE JUNIO

ENTRADAS

Erogación	$	7,80
„		6,80
„		7,60
Por cuotas		7.—
Erogación		7.—
Para manifiesto		6.80
Total	$	43.—

SALIDAS

Por mil circulares	$	7.—
Por hacer un tiembre		6.—
Estampillas y sobres		6,80
Entregado a los huelguistas de "Artes y Oficios"		7.—
Total	$	26,80

RESUMEN

Entradas	43.—
Salidas	26.80
Saldo	$ 16,20

EL TESORERO

Santiago, Julio de 1922.

IMPRENTA «VERBA ROJA»